DONDE LAS DAN...

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DOÑA JOAQUINA GARCIA BALMASEDA.



MADRID.—1868.
Establecimiento tipográfico de Eduardo Cuesta,
calle del Factor, núm. 14, bajo.



PERSONAS.

VICTORIA, *viuda jóven.*
PETRA, *criada.*
D. LUIS.

La escena en Toledo y en casa de Victoria. Sala bien amueblada aunque no con mueble moderno, puerta en el fondo y laterales.

ACTO UNICO.

ESCENA PRIMERA.

VICTORIA y PETRA. (La primera con peluca gris y acabando de colocarse una cofia delante del espejo.)

VICTORIA. (Volviéndose.)
¿Te parezco un figurin?
PETRA. ¡Por la vírgen del Pilar!
¿Cómo quiere usted estar
con tan raro calesin?
¡Bien dicen que la mujer
estudia con Belcebú!
VICTORIA. ¿Y por qué te admiras tú
entonces, vamos á ver?
PETRA. Porque todos los caprichos
que en las damas ví hasta el dia,
y ví muchos á fé mia,
y no todos para dichos;
fueron para realzar
su peregrina hermosura,
si de los años la usura
no trataban de ocultar.
Pero pensar que los rizos
bellos de mi señorita
van á esconderse, esto irrita,
bajo unos grises postizos,

y con esa cofia horrenda
y este manton infernal
vá á tener la facha igual
á una madre reverenda;
mi sangre de enojo enciende.
¿Qué de nosotras seria
si la señora de hoy dia
el tocador desatiende?
De la clase doncellil
empañárase la estrella,
y no quedára doncella...
sino con cazo y mandil!

VICTORIA. No temas, tal aprension
poco en mí verás durar.
Pretendo una leccion dar...

PETRA. ¡Vaya el diablo por leccion!
¿Pero y si don Luis al fin
la reconoce, qué hará?
Corrida se quedará
con canas y calesin.

VICTORIA. ¡Oh! no: á media luz me vió
y ni á media si me apuras,
que es caminar Petra á oscuras
venir como vine yo.
Sobre el rostro el velo echado;
luz, la que en el tren se usa,
y la claridad escusa
con preferente cuidado.
No me vió: las seductoras
flores que su labio dijo
fueron, segun yo colijo,
por pasar mejor las horas.
Y luego... ¡es original!
si mi belleza ensalzaba
solo porque se ensañaba
mejor contra mi rival!

PETRA. ¡Ja!... ¡Ja!... ¿Tan mal la trató?

VICTORIA. Tan mal, con tal insolencia
que hice acopio de paciencia

y aun así no me bastó.
Y no es que él me juzgue fea,
que de haberlo así pensado
jamás hubiera indicado
esta peregrina idea;
y en vez de la paz firmar
que él el primero pidió
ofreciendose, cual yo,
á casarse ó renunciar;
dejado hubiera el litigio
que durase eternamente...

Petra. Y estuvo...

Victoria. ¡Tan insolente
que sufrirle fué prodigio!
Mil veces estuve ya
por descubrirme esclamando:
esa á quien está insultando
es la que á su lado vá.
Ni el mundo la llama fea
como usted se la imagina,
ni es vieja, avara y mezquina
como usted quiere que sea;
y si nació toledana
pasó en la córte su vida,
y sepa es dama cumplida
aunque... doña Victoriana!

Petra. ¿Hasta el nombre?

Victoria. ¡Sí, hasta el nombre
injuria sufre en su labio...
Te digo que no hay agravio
que yo no deba á ese hombre!
¡Si aun añadió el atrevido
que acepto la transaccion
porque atrapo la ocasion
de pescarle por marido!

Petra. ¿Y usted se calló?

Victoria. Eso es;
porque vengarme pretendo,
porque le quiero pidiendo

misericordia á mis piés!

PETRA. ¿Y será guapo?

VICTORIA. (Vivamente.) ¡Sí tal!
Creo que sí... yo no sé...
¿Tú piensas que le miré?

PETRA. ¡Hubiera uste hecho muy mal!
Además que es imposible,
aunque Apolo hubiera sido
le hubiese á usted parecido
feo, raro, inadmisible.

VICTORIA. Te engañas; no me enagena
jamás el pesar ni el gozo
y le encontré muy buen mozo...

PETRA. ¡Ah! ¿Muy buen mozo? ¡Qué pena!
Si fuese feo...

VICTORIA. ¿Qué importa?
Feo ó no, pleito adelante.
¡Yo le enseñaré al farsante
á tener la lengua corta!
¡Las once! Llegó el momento
deseado...

PETRA. Por San Bruno.

VICTORIA. Silencio. Si viene alguno
que aguarde en este aposento. (Vase.)

ESCENA II.

PETRA.

Dicen que es de la mujer
símbolo la vanidad...
¡Nunca hubiera imaginado
pudiese á tanto llegar!
Ponerse fea una hermosa...
¡No puede llegar á mas!
El insulto fué mayúsculo,
pero qué diablo, el galan
al fin no la conocia,
y con tanto dengue andar

tratándose de un buen mozo
y de un buen pleito además
están tan fuera del caso...
(Suspirando.)
¡como yo al servir, igual!
Yo comprendo que al oirse
llamar vieja, sin tardar
hubiérale respondido:
«¿yo vieja? usted lo será.
Tengo veinticinco años,
una cara celestial,
unos ojos que dan frio
cuando miran de verdad,
y mas novios que una reina
que tiene un reino que dar.»
El se hubiera convencido
y la hubiese dicho: «imán
de mis sentidos, no supe
lo que dije, Satanás
me inspiró en tan mala hora,
ten de un amante piedad
y dame tu blanca mano
ó aquí morir me verás.»
Y entonces se acabó el pleito,
hubieran ido al altar,
y en vez de comer los jueces
sus tierras y su olivar
se las comerian ellos
y algun poco yo... y en paz.

ESCENA III.

DICHA, D. LUIS.

LUIS. Oye, chica...
PETRA. ¡Gran Dios! ¿Quién?
LUIS. Vive aquí...
PETRA. (Ya pareció.)
LUIS. Doña...

PETRA. (Ya se atragantó.)

LUIS. Doña... (Demonio.)

PETRA. ¡Muy bien!

LUIS. Victoriana.

PETRA. Sí, señor.

LUIS. ¿Y está?...

PETRA. Sí, la avisaré.

LUIS. No, no tan pronto.

PETRA. ¿Por qué?

LUIS. (Aparte.)
(Cuanto mas tarde mejor.)
Acércate.

PETRA. Señorito. (Acercándose.)

LUIS. Mas... aun mas!

PETRA. (Sonriendo.) ¿Mas todavía?

LUIS. Me gustas.

PETRA. ¡Virgen María!

LUIS. Tienes un lindo palmito.
Oye, ¿conoces?...

PETRA. ¿A quién?

LUIS. ¡A un querubin!

PETRA. (Vivamente.) No, señor.

LUIS. No es eso, á un ángel de amor
que llegó anoche tambien.
Es de esta ciudad.

PETRA. ¿De aquí?

LUIS. Vino de la corte anoche.

PETRA. ¡Calle!

LUIS. Sí, en mi mismo coche.
Yo daré con ella.

PETRA. ¿Sí?
¿Tiene gran seguridad
en reconocerla?

LUIS. ¡Calle!
¿Pues no? ¡Sus ojos, su talle,
todo está aquí! (Poniendo la mano sobre el corazon.)

PETRA. ¿De verdad?
¡Pues buena suerte!

LUIS. Confio

en ella cara de rosa.
Pero vamos á otra cosa:
pasemos al pleito mio.
¿Sabes quien soy?

PETRA. Sí lo sé.

LUIS. ¿Y que me vengo á casar?

PETRA. Tambien.

LUIS. Y que vengo á dar
cada disgusto...

PETRA. ¡No, á fé!

LUIS. Es mi costumbre.

PETRA. Ya estoy.

LUIS. Vá á pasar tu ama una vida...
Será de una edad...

PETRA. Cumplida
la del siglo.

LUIS. Avisa.

PETRA. Voy.

LUIS. No, detente, ¿he oido bien?
¿la edad del siglo?

PETRA. Cabal.

LUIS. Y se conserva...

PETRA. (Con malicia.) Tal cual...
Puede usted tomarla.

LUIS. ¿Quién?
¿Yo? ¡De ver estuviera!
Si al menos tu edad contára...

PETRA. ¡Jesus!

LUIS. Llevas en tu cara
la edad de la primavera.
Y tus labios son...

PETRA. (Con zalamería.) ¡De grana!

LUIS. Tus ojos queman...

PETRA. ¡De amor!

LUIS. Y tu cintura... (Queriendo abrazarla.)

PETRA. ¡Señor!

LUIS. Llama á doña Victoriana. (Cambiando de tono.)

ESCENA IV.

D. Luis.

Era preciso: esa sátrapa
con mi carácter indómito
me hubiera arrastrado al límite
á que no debo llegar.
Nada, firme en mi propósito,
venga esa vieja decrépita,
y yo juro por San Plácido
que ella me ha de rechazar.
Pues era aprieto mayúsculo
que con mi carácter déspota
fuera á hacer el pollo tímido
con tan raro mascaron.
¿Qué dijera todo el círculo
que en Madrid me admira atónito
si se presenta esa máscara
de mi brazo en un salon?
Ni pleito, ni boda ilícita,
y queda mi honor incólume
y la herencia llevo en dádiva
si horror la llego á infundir.
¡Dios mio, un instante lúcido!
¡haz que le parezca un vándalo!
sácame del trance horrísono
como yo quiero salir.
Sí, mi plan no tiene réplica.
Seguir el pleito era estúpido,
cuando en mi mano mas lógica
tengo yo la solucion.
Dije: boda. Y esa víbora
gritó al punto: ¡boda rápida!
Ahora cuenta es de este prójimo
poner fin á la funcion.
Decirle me fuera lícito,
que yo no temo al escándalo,

no se hicieron viejas cócoras
para mozos como yo.
Pero ¡ay! entonces de récipe
le sirve mi herencia única...
¡Dios mio, del trance sácame!
Haz que ella diga que no.

ESCENA V.

DICHO Y VICTORIA.

(VICTORIA en toda esta escena procurará fingirse muy vieja hasta el momento en que indica el diálogo.)

VICTORIA. Señor D. Luis, bien venido.
LUIS. (Con bien me saquen los cielos.)
Señora...
VICTORIA. Siéntese usted,
aquí, á mi lado.
LUIS. (¡Yo muero!)
No merezco. .
VICTORIA. ¡Ay! Eso sí.
A pagar merecimientos
no hubiera en mi casa sitio
que ofrecer á tal sugeto;
pero si á falta de pago
suplen los buenos deseos...
¡Ay! Yo le ofrezco, don Luis,
que no quede descontento.
LUIS. (Malo, malo.)
VICTORIA. Pues señor,
cuando por dar fin al pleito
vino mi procurador
á proponerme este medio
de transigir el negocio,
que há tantos años que vengo
litigando, y que mi padre
que en paz descanse...
LUIS. (Amen.)

VICTORIA. Negro
se vió para plantear,
poniendo en duda el derecho
que al de usted correspondia,
para disfrutar completos
los bienes, que allá en Andújar
fueron de nuestros abuelos;
yo dije al punto que sí,
aunque á la verdad, temiendo
que mis escasos encantos
no interesaran su pecho.

LUIS. Señora...

VICTORIA. No soy ya niña...

LUIS. ¡Oh, señora!... (*Aparte.*) Siglo y medio...
poco mas una criatura.

VICTORIA. Pues digo que me conservo
muy bien, y no faltan mozos
en la ciudad de Toledo
que gustosos me lleváran
á los brazos de himeneo:
mas soy escrupulosilla...

LUIS. ¿Tambien eso?

VICTORIA. ¡Tambien eso!
No he de dar yo con mi mano
las pingües rentas que tengo
á un cualquiera, á un pisaverde,
derrochador, de mal crédito...

LUIS. (Me salvé.) Pues yo, señora,
tampoco á mi vez espero
merecer tan alta dicha
que otros ya no merecieron.
Tambien mi fama...

VICTORIA. ¡Ay! usted
es distinto. Ya comprendo
que no será un San José...

LUIS. ¡Ni con mucho!

VICTORIA. Así lo creo.
Mas es uste un jóven guapo...

LUIS. ¡Muchas gracias!

VICTORIA. Y ya tengo
mil informes recogidos
en que le pintan atento,
juicioso, muy buen cristiano.

LUIS. (Vivamente.)
Por las estrellas del cielo,
señora, ¿quién me ha querido
tan mal?...

VICTORIA. ¿Cómo?

LUIS. Es decir, debo
confesarle, que no soy
ni siquiera me parezco
á esa endiablada pintura
que de mis prendas le hicieron.
(Maldito sea el pintor.)

VICTORIA. ¡No sea usted tan modesto!
Tan solo en usted, don Luis,
he visto el tipo perfecto
que podia yo escojer
en reemplazo de Tadeo...

LUIS. ¡De Tadeo!

VICTORIA. ¡Mi difunto!

LUIS. ¡Ya! ¿Llevó usted mucho tiempo
de casada?

VICTORIA. No señor,
muy poco tiempo.

LUIS. (¡Lo creo!)
Pues señora, yo soy franco.
Para transigir el pleito
que mi caudal vá acabando,
sin prometerme el ajeno,
este absurdo... no, esta boda
con usted me propusieron.
Yo... acepté! No por los bienes
que le cedia completos,
segun contrato firmado
por los dos, y al cual me atengo,
si fracasaba por mí
el venturoso concierto;

si no por no oir hablar
de escritos y pedimentos
que van hasta á revolver
las cenizas de los muertos.
Yo... acepté. Sigo aceptando...
(¡Dios me perdone!) Mas debo
presentarme tal cual soy...
¡No quieran jamás los cielos
que haga un dia desgraciada
á la que ha de ser mi dueño!

VICTORIA. (¡Bribon!)

LUIS. (¡Corazon, valor!)
(Este es el momento fiero.)
Soy pobre.

VICTORIA. Rica soy yo
y mas los dos sin el pleito.

LUIS. ¡Soy celoso!

VICTORIA. Yo prudente.

LUIS. ¡Derrochador!

VICTORIA. ¿No mas que eso?
¡Con la herencia trae de sobra
que derrochar!

LUIS. Tengo un genio,
que rompí á un criado un dia
por nada, el brazo derecho;
abrí en otro la cabeza,
á mi hermanito pequeño
el que murió, porque yo
cuando me enfado me ciego,
y soy capaz de matar...
con que ya se lo prevengo!

VICTORIA. ¡Me dá usted una alegría!
Era mi único defecto
ser iracunda, y así
iguales los dos seremos.
Yo no acertaba á decirlo...
¡qué placer! Los dos tendremos
al reñir armas iguales,
y si usted me rompe un hueso,

que nunca llegará á tanto...
LUIS. (Pues señor, ¡estamos frescos!)
Aun no le he dicho que soy
muy enamorado.
VICTORIA. Bueno,
le he dicho que soy prudente.
LUIS. Es que ante unos ojos negros
pierdo mi serenidad,
no sé contenerme, y luego
no le durará criada
en casa ni dia y medio.
VICTORIA. Nos quedaremos solitos, (Muy alegre.)
y así no turbarán necios
nuestros amantes coloquios.
LUIS. Soy jugador, pendenciero...
VICTORIA. Bien, hay leyes del honor...
LUIS. ¿Qué honor ni qué niño muerto?
lo soy por condicion mala.
VICTORIA. Pero el honor...
LUIS. Segun... eso...
¿Qué entiende usted por honor?
VICTORIA. Una flor de tanto precio
que debe su jugo y savia
á los mas tiernos afectos.
La engendra la religion,
por intérprete eligiendo
el corazon de una madre,
que entre lágrimas y besos,
guía al niño por la tierra
haciéndole ver el cielo.
Se alimenta de la fé,
la razon le dá su aliento,
y religion, fé y virtud
con el maternal afecto,
fraguan la firme cadena
á cuyo eslabon postrero
asida lleva la flor
emblema del honor nuestro.
Si se rompe un eslabon

la flor cae marchita al suelo,
y ya no hay virtud, ni fé,
ni religion, ni recuerdo
de la madre, que en la tierra,
nos hizo mirar al cielo!

LUIS. Señora... (Pues aunque vieja
habla al corazon su acento.)
En fin, eso no conduce
á nada, aunque sea cierto,
y yo no he venido á aquí...

VICTORIA. ¡Es verdad!

LUIS. El himeneo
tal cual soy, ¿conviene?

VICTORIA. Sí.

LUIS. (¡Jesucristo!)

VICTORIA. Pero tengo
harta esperiencia, y que usted
le haga á disgusto no quiero.
Puede pensarlo tres dias,
y si usted al cabo de ellos
no quiere cargar conmigo (Deja caer el manton.)
lo dice claro, y yo acepto
la responsabilidad,
me niego al consorcio, y dejo
en manos de usted los bienes
que, aunque mios, no los quiero,
si ha de pensar mi marido (En su tono natural.)
que le compré á tanto precio!
(Al decir esto ha ido hácia el espejo quitándose la cofia y los rizos blancos unidos á ella.)

LUIS. (Al volverse Victoria.)
¡Dios santo! ¡Qué es lo que miro!
¿Estoy soñando ó despierto?
Señora...

VICTORIA. (Riendo.) ¿Y descansó usted
del viaje?

LUIS. ¿Habrá mastuerzo?
Señora, por compasion...
¡Ay! ¡Transijamos el pleito!

Míreme uste avergonzado...
corro á escribir... ¡Oh! ¡Contento!

VICTORIA. ¡Oh! No, no con tanta prisa.
Si ahora usted está dispuesto
yo á mi vez, amigo mio,
al tal consorcio me niego,
que aunque... doña Victoriana, (Marcando mucho.)
para marido no quiero
á quien es derrochador,
pobre, celoso, soberbio,
libertino, enamorado,
jugador y pendenciero!

LUIS. ¡Señora, máteme usted!
Esto ha sido un lazo horrendo
tendido á un pobre muchacho
cándido, puro, inesperto...

VICTORIA. Inesperto sobre todo. (Riendo.)

LUIS. Convenga usted en...

VICTORIA. Convengo.
Mas *donde las dan...*

LUIS. Señora...

VICTORIA. Basta. He dicho. Caballero. (Saluda y váse.)

ESCENA VI.

LUIS.

¡Me está muy bien merecido!
¡Mejor! ¡Mil veces mejor!
¿Soy yo el listo? ¿El seductor?
¡No hay duda que me he lucido!
Imbécil... ¿cómo no ví?...
Y yo que há poco decia:
«¡Oh, la reconoceria,
la llevo grabada aquí!»
¡Ciego! ¡Estúpido! animal.
que penetrar no has sabido...
¿qué mas le hubiera ocurrido
á un imberbe colegial?

¡Oh! no sufrirá mi honor
tal desaire, no, á fé mia,
de una vieja... le queria!
De una hermosura... ¡Qué horror!
La hablaré, y su corazon
se interesará, no hay dúda:
yo haré que la hermosa viuda
corresponda á mi pasion.
¿A mi pasion dije? Sí,
eso es, pasion de ira...
¿A qué viene esta mentira?
¿Por qué he de engañarme á mí?
Es que me gustá, cabal!
que la quiero, porque en ella
hallo ingenio, porque es bellá,
y traviesa sin igual!
Yo la obligaré á ceder,
la haré ver cuanto la quiero
y ante un trágico «yo muero»
no resiste una mujer.
¿Digo, si lo sabré yo?
cuando mi muerte divise...
cien veces morirme quise
y ninguna me dejó!
Manos á la obra: en ella
mi honor y mi dicha vá.
¡La primera vez será
que me abandone mi estrella! (Vá á la puerta de la derecha y llama.)

ESCENA VII.

DICHO, PETRA.

LUIS. Quiero ver á tu señora.
PETRA. No recibe, caballero.
LUIS. ¿No recibe? (trance fiero).
¿Y qué voy á hacer ahora?
(Estarme como un criado)

(solicitando... Eso no.)

PETRA. (Este pájaro cayó.)
(Está en su rostro pintado.)

LUIS. (Si esta muchacha me ayuda...)

PETRA. (Me está retozando el gozo.)

LUIS. (Vamos á ver.)

PETRA. (¡Y es buen mozo!)
(Mucho arriesgaba la viuda.)

LUIS. Oye, chica.

PETRA. Estoy aquí.

LUIS. ¿Tu nombre?

PETRA. Petra, señor.

LUIS. ¡Por tu ama muero de amor!

PETRA. Ya lo he conocido. (Con malicia.)

LUIS. ¿Sí?
Tú serás su confidente
mas que criada...

PETRA. (Viva.) Cabal.
Soy por mi cuna su igual,
mas la fortuna...

LUIS. Es corriente!
Seria tu padre...

PETRA. ¡Artista!

LUIS. ¡Muy bien! Sucesor de Apeles
que ganó con sus pinceles...

PETRA. No señor, era ebanista.

LUIS. ¡Ah! ¡Ya!

PETRA. Mas su muerte, mancha
en mi suerte echó, y fatal
servidumbre...

LUIS. Bah! Es igual.
Eres artista... de plancha!
¿Y con cuanto dejarias
tú de serlo?

PETRA. Yo, señor...

LUIS. Tu cara acusa el amor,
¿con cuanto te casarias?

PETRA. Con poco. (Viva.)

LUIS. Si el pleito gano

y á tu señora con él,
te empeño palabra fiel
de casarte por mi mano.

PETRA. ¿Cómo, en vez del cura?

LUIS. No,
te ofrezco dote y marido.

PETRA. Solo lo primero pido.

LUIS. Ya me lo esperaba yo.

PETRA. ¿Qué debo hacer?

LUIS. Lo primero
dejarme hablarla.

PETRA. Me ha dicho...

LUIS. Ese es un raro capricho.
El pacto es pacto, lo quiero.

PETRA. Sálgase usted á esa pieza
y cuando conmigo esté...

LUIS. Justo, me presentaré
y confio en mi destreza.
Si te pregunta por mí
le dirás que me he marchado
furioso, desesperado,
que estás alarmada... así
has de hacer por inquietarla.
Allí espero prevenido.
Te vá un dote y un marido
con que has por interesarla.

PETRA. ¡Qué sale!

LUIS. Adios, ten presente
que me voy muy triste.

PETRA. ¿Pues?

LUIS. Yo entraré á verla despues.
Prepárala bien.

PETRA. Corriente.

ESCENA VIII.

VICTORIA, PETRA.

PETRA. (¡Qué diablo de enredo!)

VICTORIA. (Desde la puerta.)
¿Se ha marchado ya?

PETRA. Si por cierto, al punto;
¡lástima me dá!

VICTORIA. ¿Qué dices?

PETRA. Sus ojos,
su trájico andar,
sus largos suspiros,
su torvo mirar...
Ay! todo me ha dado
mucho en que pensar!

VICTORIA. Se iria furioso...
es justo... ja! ja!

PETRA. ¡Furioso! Al contrario.
Su serenidad
anunciaba un negro
tenebroso plan.
«¡Yo la amo, decia,
la muerte será
quien al cabo ponga
remedio á mi mal!»

VICTORIA. No en vano la fama
le dá habilidad.
Si yo no le hubiera
visto poco há,
de mil desatinos
fingirse capaz,
creerle podria
en su nuevo afan;
mas quien tanto muda
y quiere pasar
primero por loco,
despues por galan,
y al fin de la farsa
por sentimental,
ni es digno, ni apuesto,
ni amante sagaz,
ni siente, ni piensa,
ni puede agradar,

ni parecer guapo
aun siéndolo mas.

PETRA. (¡Aprieta el despique!)
(Se vende, no hay mas.)
Hablaba queriendo
á otra lastimar,
y en usted pensando...

VICTORIA. ¡Hablará verdad!
que verdades logran
almas acercar,
y senda torcida
nunca á buen fin vá.

PETRA. Tampoco en amores
conviene jugar
con burlas, que en veras
se suelen trocar,
que quien pruebas busca
de amoroso afan,
suele desaciertos
tardíos llorar.

VICTORIA. ¡Llorar! No me pesa.

PETRA. (Lo dudo.) ¿Eso mas?
¿Tan poco le inquieta?
Debe lamentar
lo del pleito al menos
ya que no el galan.
Y es como una plata.
Muy buen mozo...

VICTORIA. ¡Bah!
Es muy flaco.

PETRA. ¡Esbelto!

VICTORIA. Libertino.

PETRA. ¡Audaz!

VICTORIA. Jugador.

PETRA. ¡Por gracia!

VICTORIA. Mocero.

PETRA. ¡Galan!

VICTORIA. Iracundo.

PETRA. ¡Digno!

VICTORIA. Taimado.
PETRA. ¡Sagaz!
VICTORIA. Artero.
PETRA. ¡Ingenioso!
VICTORIA. Mentiroso.
PETRA. ¡Hay tal!
Por usted mentía.
VICTORIA. Hablará verdad, (Vivamente.)
que quien tales artes
sabe manejar,
ni es digno, ni apuesto,
ni amante sagaz,
ni siente, ni piensa,
ni puede agradar,
ni parecer guapo
aun siéndolo mas.
PETRA. Es que él...
VICTORIA. Acabemos.
PETRA. Pero...
VICTORIA. Vete ya! (Váse Petra.)

ESCENA IX.

VICTORIA, despues D. LUIS.

VICTORIA. ¡No nos faltaba mas que eso!
Que tan gentil bachillera
por su causa intercediera...
¡Aunque yo perdiera el seso!
¡Marido de tal doblez
y en tales agravios ducho,
ántes del año, y es mucho,
pedíamos paz á un juez!
Yo transijo el pleito, sí,
los bienes le cedo á él,
que fuera en mí harto cruel
despojar al pobre así;
además, que con mi engaño
alucinarle he podido,

y dirá que le he querido
despojar con un amaño...
¡Y eso jamás! Rica soy,
pero aunque nunca lo fuera,
esa herencia me ofendiera
con lo que ha pasado hoy.
Suya será: la cesion
mi procurador hará
ya que por fortuna está
en Toledo á la sazon.
¡Lástima ha sido en verdad
que en vez de apretarse el nudo
se corte así!... ¿Mas qué dudo?
Primero es mi dignidad

LUIS. (Con un papel en la mano.)
Por darle el último adios
y este papel entregar,
aquí me atrevo á llegar
de sus hechizos en pos.
Le ruego no mueva el labio
para ultraje merecido,
que á quien vuelve arrepentido
se le perdona el agravio,
y no se puede en conciencia
pedir mas al pecador
que, confesado su error,
se imponga la penitencia! (El tono de este párrafo, así como el que debe dar el actor á toda esta escena, es el de un sentimiento exajerado y casi patético.)

VICTORIA. Don Luis... yo...

LUIS. De su memoria
borre cuanto esta mañana
pasó, doña Victoriana...

VICTORIA. Victoria. (Vivamente.)

LUIS. ¿Cómo? (¡Ah! Victoria!
¡Esa canto ya!)

VICTORIA. Decia
que así me suelen llamar,
y... como se vá á marchar...

Luis. ¡Al punto!

Victoria. Yo le debia
siquiera el nombre decir
que mis amigos me dan...
y aunque feo...

Luis. ¡Sin afan
no le podré nunca oir!
Escrito en mi corazon
y grabado en mi memoria
desde hoy al decir, Victoria,
se turbará mi razon;
y cuando se rompan ya
lazos que la unen al suelo,
el alma, al volar al cielo,
¡Victoria, murmurará!

Victoria. Yo no quise... caballero...
(¿Pues no me turbo? Tendria
gracia que otra tontería...)

Luis. (Preocupada la quiero.)
(Ya es mia.) Yo desde ahora
lejos me iré, tan distante
que no me encuentre delante
mientras exista señora.
No dejaré, no, acabar
con mi vida al sentimiento...

Victoria. ¡Jesus!

Luis. Que en trance violento
la sabré yo ántes cortar.
Este es ya el único anhelo
que dentro mi ser se encierra...
¡No puede habitar la tierra
quien llegó á entrever el cielo!

Victoria. A su ingenio favorece
esta nueva transicion.

Luis. Que me castigue es razon,
y mi culpa lo merece:
pero si ficcion habia
en mi conducta anterior,
culpe tan solo al amor

que ya por usted sentia.
Usted contra usted jugó,
y una en dos, ¡ay! contra mí...
¡Por uste el bien conocí
y usted me le arrebató!
Soñé que un ángel bajaba
del cielo á regenerarme...

VICTORIA. ¡Cómo!

LUIS. ¡No, bajó á matarme
cuando el bien me iluminaba!
A su lado lo que fuí
hubiera puesto en olvido...

VICTORIA. (¡Si posible hubiera sido!)

LUIS. (Con pasion.)
Y lo que nunca creí,
sumiso, amante, humillado
de su mirada pendiente,
este corazon ardiente
hubiera usted transformado,
y á su lado, en dulce calma,
para uste hubiese vivido,
y aun hubiera conocido
cuanto hay de bueno en mi alma.

VICTORIA. Yo no negaré en rigor
que algun bien en ella guarde,
mas para ser otro... es tarde.

LUIS. ¿Qué no consigue el amor?
Mas... perdon: si vine á aquí
no fué de mi amor á hablarle,
este papel á entregarle
vine, y...

VICTORIA. ¿Este papel? (Tomándole.)

LUIS. Sí.
El vá por mí á renunciar
mis derechos...

VICTORIA. ¿Qué?

LUIS. Señora,
yo con usted desde ahora
no puedo ya pleitear

Si tan sabia transaccion
hemos hecho inadmisible...

VICTORIA. ¡Tal creo...

LUIS. Pero es posible
otra muy puesta en razon.

VICTORIA. (Vivamente.)
Justo, yo cedo, y así...

LUIS. Eso mismo yo he pensado
y al papel lo he trasladado
y á traerlo vine aquí.

VICTORIA. ¡Oh! Jamás. ¡Tan humillante
cesion me ofende!

LUIS. Tambien
me niego á mi vez...

VICTORIA. Pues bien,
siga el pleito... y adelante.

LUIS. No, ¿cree usted que podré
alegar en la contienda
nada que á mí me defienda
si á la par la ofenderé?
Quien al contrario entregó
reposo con vida y alma,
¿puede encontrar en sí calma
para ir en su contra? No.
Y yo que al mirar perdida
la paz de mi amante pecho,
le doy desde ahora el derecho
de disponer de mi vida,
¿por ruin interés?... ¡Qué horror!
contenga el labio blasfemo.
¡No me humille hasta el estremo
de no dejarme el honor!

VICTORIA. Don Luis... (Pues á la verdad
que no me ocurre una frase...)
Bien, yo cedo, y es la base
la misma.

LUIS. ¿Y mi dignidad?
Limosna del corazon
supliqué y no merecí.

No me dé, pues no pedi
¡limosna de compasion!

VICTORIA. Yo... no quise... (¡Oh! no, no cedo.)

LUIS. (¡Qué hermosa en su afan está!)

VICTORIA. (Sí, ahora...)

LUIS. (¿Qué resolverá?)
(Muerto me tiene.)

VICTORIA. (¡No puedo!)
(A él.)
Yo siento, que á mi pesar
tome este giro el asunto,
mas no puedo en ese punto
mi decision variar.
No acepto.

LUIS. Sí, con mi muerte
que aceptar al fin tendrá,
y ella remedio pondrá
á mis males...

VICTORIA. De esa suerte
me obliga usted en rigor...

LUIS. ¡A heredarme!

VICTORIA. No. ¡Qué intento!
No es bien...

LUIS. (Aparte.) (Este es momento
de que entre el procurador.) (Tose.)

VICTORIA. (¿Y qué hacer? ¡Qué compromiso!)
(Yo decir que quiero ahora...)

LUIS. (Bien, su desacierto llora.)
(Llore, pues que así lo quiso.)

ESCENA X.

DICHOS, PETRA.

PETRA. Pretende don Rafael
el procurador, entrar.

LUIS. ¡A tiempo acertó á llegar!
Entrégale este papel.

VICTORIA. (Viva.)
¡No, detente! Tan de pronto...
estas cosas...

LUIS. ¿No es mejor?
Es menos fuerte el dolor
cuanto mas vivo.

PETRA. (Aparte.) ¡Ya es tonto!

VICTORIA. Sí, pero...

LUIS. Déjeme ir
á dársele, y concluyamos.

VICTORIA. ¿Y si despues acordamos
que era mejor transijir?

LUIS. ¡Ya no es posible! (Con énfasis.)

VICTORIA. No, á fé,
mas por acabar la historia
del pleito, casi...

LUIS. ¡Victoria!

VICTORIA. ¡Cómo!

LUIS. La llamaba á usted.

PETRA. Con que le diré...

VICTORIA. Detente.

LUIS. Que yo parto, y cedo...

VICTORIA. No.
Le dirás... que acepto yo
la transaccion... (Con un esfuerzo.)

LUIS. (¡Ah!)

PETRA. Corriente. (Vá á salir.)

LUIS. No, no tan pronto: aceptando
me hace usted feliz, señora,
pero yo no debo ahora...

VICTORIA. ¿Estoy despierta ó soñando?

LUIS. No por cierto, mas...

VICTORIA. (¡Qué afan!)

LUIS. ¡Mi pecho irá traspasado!
Mas despues de lo pasado...

PETRA. (¡Donde las toman las dan!)

VICTORIA. ¡Oh! basta. Dile al señor (Airada.)
procurador que me espera
que pase, si no esto fuera

marchar de mal en peor!
Puede usted salir de aquí
donde nunca debió entrar:
para mi casa ultrajar
jamás derecho le dí!
Seguirá el pleito adelante,
porque es justo y yo lo quiero,
porque mi orgullo altanero
manda ya desde este instante;
y no dirá infame labio
que acepté ni dí un derecho
que grabar pudo en mi pecho
amoroso afan ni agravio.
Si pierdo yo el pleito, amen;
que caudal me sobra, es llano;
y pobres hay, si le gano,
á quienes les venga bien!

LUIS. (¡Divina!)

VICTORIA. (A Petra.) ¿Qué aguardas? Sal,
que entre al instante!

PETRA. (Turbada.) Es que... ahora...

LUIS. Es que no vino, señora...
es que fué otro memorial!
Es que pidiéndole á Dios
recursos para ablandar
su corazon, que á matar
la dicha iba de los dos;
la puse en el trance impío
de que el corazon hablara,
y su amor propio acallara
que yo ultrajé á pesar mio.
No desconfie de mí,
pues en usted tengo fé,
mi engaño al olvido dé
como el suyo yo le di,
y con mi cariño ufana
dé lo pasado al olvido...

VICTORIA. Don Luis...

LUIS. Victoria... (Con pasion.)